Red Mundial de Oración del Papa

RIQUEZA Y PODER



«Un buen uso de la riqueza y el poder no ceden a la tentación del egoísmo, están siempre al servicio del bien común y la solidaridad de los que tienen mucho menos»

P. Fco. Javier Duplá s.j.

BOLETÍN No. 80 **NOVIEMBRE 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, OCTUBRE 2026
«POR EL BUEN USO DE LA RIQUEZA» 6

LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS 8

CONMEMORACIÓN DE TODOS
LOS FIELES DIFUNTOS, ***Vatican News*** 14

SESIÓN DEL G7 SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ***Papa Francisco*** .. 17

LA AMENAZA MÁS SENSIBLE:
EL CAMBIO CLIMÁTICO, ***Leonardo Boff*** 26

PAPA LEÓN XIV: ASUMIR UNA MAYOR RESPONSABILIDAD ANTE EL
AVANCE TECNOLÓGICO 30

EL PAPA: PROHIBIR ARMAS AUTÓNOMAS LETALES, PROTEGER LA
DIGNIDAD EN LA ERA DE LAS MÁQUINAS 33

MENSAJE DEL PAPA LEÓN XIV CON MOTIVO
DE LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO
DE LA CREACIÓN 2026 37

REFLEXIÓN / CONTACTOS 40

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

La intención de oración del Santo Padre León XIV para noviembre nos invita a pedir por el buen uso de la riqueza, para que no se convierta en motivo de egoísmo, indiferencia o abuso, sino en un instrumento al servicio del bien común y de la solidaridad con quienes tienen menos. Esta petición toca una realidad profundamente humana: los bienes materiales pueden contribuir al desarrollo y al bienestar, pero también pueden ocupar el lugar de Dios y de los demás en el corazón de la persona.

La riqueza, por sí misma, no es el problema. Lo decisivo es la relación que establecemos con ella. Cuando se convierte en el centro de la vida, puede dominar los pensamientos, los deseos y las decisiones, hasta desplazar valores esenciales como la justicia, la compasión y la fraternidad. En cambio, cuando se administra con responsabilidad, puede generar empleo, sostener familias, impulsar obras sociales y abrir oportunidades para quienes viven en situación de pobreza.

La vida de san Francisco de Borja ofrece un testimonio elocuente. Perteneció a una familia poderosa, ocupó cargos importantes y disfrutó de honores, riquezas y reconocimiento. Sin embargo, supo

descubrir que ninguna posición terrena podía compararse con la llamada de Dios. Después de la muerte de su esposa, ayudó a sus hijos y renunció a sus privilegios para ingresar en la Compañía de Jesús, donde llegó a ser su tercer Prepósito General. Su ejemplo demuestra que es posible poseer bienes sin permitir que los bienes posean el corazón.

El Evangelio nos recuerda que la vida no consiste en la abundancia de las posesiones. Jesucristo, que eligió vivir con sencillez y cercanía a los pobres, nos enseña que los bienes recibidos deben ser administrados con gratitud y responsabilidad. La riqueza encuentra su verdadero sentido cuando protege la dignidad humana, alivia el sufrimiento y contribuye a construir una sociedad más justa.

El papa Francisco ha insistido en que el dinero debe servir y no gobernar. Cuando la economía se organiza únicamente en función de la ganancia, las personas corren el riesgo de ser tratadas como instrumentos o descartadas cuando dejan de producir. Por eso, el buen uso de la riqueza exige poner en el centro a la persona, especialmente a quienes carecen de alimento, vivienda, empleo, educación o atención médica.

Esta reflexión no está dirigida solamente a quienes poseen grandes fortunas. Cada persona, familia, empresa e institución puede preguntarse cómo utiliza los recursos que tiene. Administrar bien el dinero implica evitar el desperdicio, actuar con honestidad, cumplir justamente con los trabajadores, compartir con quienes necesitan ayuda y apoyar iniciativas que promuevan el desarrollo integral de las comunidades.

También es necesario denunciar la corrupción y el abuso del poder, porque desvían los bienes destinados al bien común y agravan la situación de los más vulnerables. La autoridad, los cargos públicos y los recursos económicos no deben utilizarse para

beneficio personal, sino como una responsabilidad al servicio de todos.

Que este mes de noviembre nos ayude a revisar nuestras prioridades y a reconocer que todo bien recibido lleva consigo una responsabilidad. Pidamos a Jesucristo, a su Santísima Madre y a nuestros santos venezolanos que nos enseñen a vivir con desprendimiento, generosidad y sentido de justicia. Que nuestras decisiones personales y colectivas contribuyan a que la riqueza deje de ser causa de división y se convierta en una oportunidad para compartir, servir y construir fraternidad.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, NOVIEMBRE

POR EL BUEN USO DE LA RIQUEZA

Oremos por un buen uso de la riqueza, para que, no cediendo a la tentación del egoísmo, esté siempre al servicio del bien común y la solidaridad con los que tienen menos

Comentario Pastoral

El día 3 de octubre pasado celebrábamos en la Iglesia la fiesta de San Francisco de Borja, que fue un ejemplo paradigmático de cómo usar bien la riqueza, el honor y el poder. Amigo personal del emperador Carlos V y luego de su hijo Felipe II, con los títulos de marqués de Llombay, duque de Gandía, virrey de Cataluña, fue un hombre lleno de riquezas y honores. De una religiosidad inmensa y práctica solo tuvo como enemigos a los maleantes que asaltaban los caminos y a los nobles comprados por ellos. Se casó con Leonor, portuguesa preferida por la virreina Isabel y tuvo con ella 8 hijos. Pero la llamada de Dios fue más fuerte y murió su esposa, colocó a los hijos y pidió ser admitido en la Compañía de Jesús, donde dio ejemplo

de vida espiritual tan avanzada que fue elegido como tercer Prepósito General (fundador San Ignacio de Loyola, segundo Padre General Diego Laínez y tercero Francisco de Borja).

Algunos se preguntarán a qué viene este resumen biográfico. Pues precisamente porque muestra que es posible el despego personal de la riqueza en una forma total. La riqueza se pega en la mente, en el deseo, en el afecto y desplaza o elimina a todos los valores. Se ve en la historia de todos los potentados a lo largo de los siglos, y más ahora que se une con el poder casi siempre. La mayoría de los gobernantes actuales son corruptos y abusan del poder con todo descaro.

Se podría tildar la intención de este mes como muy ingenua y eso es un elogio para la gracia de Dios que ha transformado y sigue transformando muchos ricos en buenos cristianos. Porque ellos trabajan por el bien común, sienten dolor por los que pasan hambre, carecen de trabajo y no tienen medios para ayudar a sus familias.

Cada uno de nosotros, de nuestras familias e instituciones en las que trabajamos tenemos que preguntarnos cómo podemos hacer realidad esta invitación a cambiar el mundo. Que Jesucristo, que vivió tan pobre, su Santísima Madre y nuestros santos venezolanos nos ayuden a vivir con toda intensidad la intención de este mes del Apostolado de la Oración.

P. Fco. Javier Duplá S.J.



LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

En el día dedicado a la Solemnidad de Todos los Santos, celebramos no sólo a los santos conocidos, sino también a todos aquellos santos anónimos que practicaron silenciosamente la plenitud del Evangelio en la vida cotidiana. Una fiesta que nos invita a la esperanza.

Así como con los ángeles, con su número incalculable, los santos nos hacen pensar en una inmensa multitud, que nadie puede contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas (cf. Ap 7:9).

¿Quiénes son los santos?

Sed, pues, perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto. (Mt 5, 48). Los santos no son héroes, sino gente común que, en su debilidad, imitan a Jesús al dar sus vidas, por la gracia de Dios. Es el amor el que tiene el poder de transformar a cualquier hombre y hacerlo santo.

El escritor católico francés Ernest Hello, que vivió en el siglo XIX, escribe: "Hubo muchos entre ellos que recibieron un nombre oficial singular: se llamaban Santos. Los Santos. Permítame detenerme en

esta palabra: los Santos. Olviden a los hombres, para recordar sólo al hombre. Piensen en ustedes mismos. Miren en su abismo. Piensen en lo que debe pasar para que un hombre sea un santo. Sin embargo, ha sucedido" (Fisionomie di Santi, Fògola, Torino 1977).

Armonía asombrosa

Ernest Hello continúa: "El mundo sobrenatural, como el mundo natural, contiene unidad en la variedad y este es el significado de la palabra Universo. Los elegidos [los Santos] varían entre ellos en inteligencia, actitud, vocación. Tienen diferentes dones y diferentes gracias. Sin embargo, una similitud invisible se encuentra en el fondo de la gran diversidad. Todos llevan el mismo signo: el signo del mismo Dios. Sus vidas, todas prodigiosamente diferentes entre sí, contienen la misma enseñanza en idiomas muy diferentes. En su variedad nunca son contradictorios. Todos están vinculados a la historia, mezclados con sus innumerables complicaciones; sin embargo, la pureza de la enseñanza que nos traen está absolutamente intacta... Todos tienen la misma fe; todos cantan el mismo Credo. ¿No les parece esta unanimidad sorprendente?".

La llamada a la santidad

El Papa Francisco explicó muy bien cuál es el camino a la santidad y lo repitió a menudo: "...todos estamos llamados a la santidad. Los Santos y Santas de todos los tiempos, que hoy celebramos juntos, no son simplemente símbolos, seres humanos lejanos e inalcanzables. Por el contrario, son personas que han vivido con los pies en la tierra; han experimentado el trabajo diario de la existencia con sus éxitos y fracasos, encontrando en el Señor la fuerza para levantarse siempre y continuar en el camino. A partir de esto podemos entender que *la santidad es una meta que no puede ser alcanzada por las propias fuerzas, sino que es el fruto de la gracia de Dios y nuestra libre*

respuesta a ella. Así pues, la santidad es un don y una llamada... es una vocación común a todos los cristianos, a los discípulos de Cristo; es el camino de la plenitud que todo cristiano está llamado a seguir en la fe, avanzando hacia la meta final: la comunión definitiva con Dios en la vida eterna. La santidad se convierte así en una respuesta al don de Dios, porque se manifiesta como una asunción de responsabilidad. En esta perspectiva, es importante comprometerse diariamente a la santificación en las condiciones, deberes y circunstancias de nuestra vida, buscando vivir todo con amor, con caridad" (Ángelus, 1 de noviembre de 2019).

No sólo los santos del calendario

Francisco continúa: "También los santos: respiran como todos, el aire contaminado por el mal que hay en el mundo, pero en el camino no pierden nunca de vista el camino de Jesús, el indicado en las Bienaventuranzas, que son como el mapa de la vida cristiana. Hoy es la fiesta de los que han alcanzado la meta indicada en este mapa. No sólo los santos del calendario, sino muchos hermanos y hermanas "de al lado", a los que quizás hayamos encontrado y conocido. Hoy es una fiesta familiar, de mucha gente sencilla y oculta que en realidad ayuda a Dios a sacar adelante al mundo". (Angelus, 1 de noviembre de 2017).

¿Cómo se convierte uno en santo?

La exhortación apostólica Gaudete et exsultate trata de la llamada a la santidad: el Papa Francisco busca "encarnarla en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades". Porque el Señor nos ha elegido a cada uno de nosotros para ser santos e inmaculados ante Él en la caridad (Ef 1:4)". (GE 2).

Convertirse en santos es posible siguiendo la gran regla que Jesús nos dejó y que encontramos en el Evangelio de Mateo. El Papa

Francisco escribe: *"Si buscamos esa santidad que es agradable a los ojos de Dios, en este texto encontramos precisamente una regla de comportamiento por la cual seremos juzgados: Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a visitarme (Mt 25, 35-36)... Ser santo no significa, por tanto, acristalar los ojos en un supuesto éxtasis. San Juan Pablo II dijo que "si nos alejamos verdaderamente de la contemplación de Cristo, debemos ser capaces de verlo especialmente en los rostros de aquellos con los que él mismo quiso identificarse"*. El texto de Mateo 25, 35-36 "no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que arroja un rayo de luz sobre el misterio de Cristo". *En esta llamada a reconocerlo en los pobres y en el sufrimiento se revela el corazón mismo de Cristo, sus sentimientos y sus opciones más profundas, a las que todo santo trata de conformarse* (GE 95-96).

El cielo y la tierra, dos dimensiones de la Iglesia

Benedicto XVI observó: "Esta fiesta nos hace reflexionar sobre el doble horizonte de la humanidad, que expresamos simbólicamente con las palabras "tierra" y "cielo": la tierra representa el viaje histórico, el cielo la eternidad, la plenitud de la vida en Dios. Y así esta fiesta nos hace pensar en la Iglesia en su doble dimensión: la Iglesia en camino en el tiempo y la que celebra la fiesta sin fin, la Jerusalén celestial. Estas dos dimensiones están unidas por la realidad de la "comunión de los santos": una realidad que comienza



aquí en la tierra y llega a su cumplimiento en el Cielo" (Ángelus, 1 de noviembre de 2012).

El Panteón, la Primera Basílica dedicada a Todos los Santos

Las referencias a la fiesta, pero limitadas a los mártires, ya se pueden encontrar en el siglo IV en los Padres de la Iglesia, como en Juan Crisóstomo y Efrén el Sirio. La fecha también cae en un día diferente, el 13 de mayo, cuando, entre 609 y 610, a instancias del Papa Bonifacio IV, el antiguo templo dedicado a todos los dioses, el Panteón, se transformó en una Basílica consagrada a la Virgen y a todos los mártires, la Dedicatio Sanctae Mariae ad Martyres.

En el siglo VIII, con Gregorio III, la fecha del aniversario se trasladó al 1 de noviembre, aniversario de la consagración de las



reliquias "de los santos apóstoles y de todos los santos, mártires y confesores, y de todos los justos hechos perfectos que descansan en paz en todo el mundo" en una capilla de San Pedro en el Vaticano. La fecha se fija así en el presente, convirtiéndose de precepto con el rey Luis el Pío en 835, a instancias del Papa Gregorio IV.

El vínculo entre la Fiesta de los Santos y la Conmemoración de los Muertos

No parece casual que la fiesta de Todos los Santos preceda un día a la fiesta de los muertos y la razón es explicada por el Papa Benedicto emérito: "Por esta razón es muy significativo y apropiado que después de la fiesta de Todos los Santos, la Liturgia nos haga celebrar mañana la Conmemoración de todos los fieles que han muerto. La "comunión de los santos", que profesamos en el Credo, es una realidad que se construye aquí abajo, pero que se manifestará plenamente

cuando veamos a Dios "tal como es". (1Jv 3.2). Es la realidad de una familia unida por profundos lazos de solidaridad espiritual, que une a los fieles fallecidos con los peregrinos del mundo. Un vínculo misterioso pero real, alimentado por la oración y la participación en el sacramento de la Eucaristía. En el Cuerpo Místico de Cristo las almas de los fieles se encuentran superando la barrera de la muerte, rezan unos por otros, realizan en la caridad un intercambio íntimo de dones" (Ángelus 1 de noviembre de 2005).





CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

02 NOVIEMBRE

La Conmemoración de los Difuntos es una solemnidad que tiene un valor profundamente humano y teológico, pues abarca todo el misterio de la existencia humana, desde sus orígenes hasta su fin sobre la tierra e incluso más allá de esta vida temporal. Nuestra fe en Cristo nos asegura que Dios es nuestro Padre bueno que nos ha creado, pero además también tenemos la esperanza de que un día nos llamará a su presencia para *"examinarnos sobre el mandamiento de la caridad".* (Cf. CIC n. 1020-1022).

LA MUERTE ES SÓLO UNA PUERTA…

En el Nuevo Testamento, san Mateo nos habla del retorno de Cristo en su segunda venida al final de los tiempos (cf. Mt 25, 35-45); pero también en otros pasajes la Palabra de Dios nos asegura la existencia de un encuentro personal con Dios después de la muerte de cada uno, donde se nos preguntará si nuestras obras estuvieron motivadas por la fe, la esperanza y la caridad. La parábola del pobre Lázaro (cf. Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (cf. Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (cf. 2 Co 5,8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) nos hablan de la posibilidad de entrar a gozar en el

Reino de los cielos o de quedarnos fuera de la fiesta eterna (cf. Mt 25, 46-46).

La conmemoración de hoy nos recuerda esta futura realidad; por eso la Iglesia intercede por nuestras hermanas y hermanos difuntos, rezando por ellos, haciendo sufragios y limosnas, pero sobre todo ofreciendo el mismo sacrificio de Cristo en la Eucaristía, de modo que todos los que aún después de su muerte necesitasen ser purificados de las fragilidades humanas, puedan ser definitivamente admitidos a la visión de Dios.

CRISTO VENCIÓ A LA MUERTE

La muerte física es un hecho natural ineludible. Nuestra propia experiencia directa nos muestra que el ciclo natural de la vida incluye necesariamente la muerte. En la concepción cristiana, este evento natural nos habla de otro tipo de vida sobrenatural donde no existe la muerte. La voluntad de Dios, del Señor de la vida, es que todos sus hijos e hijas participen en abundancia de su propia vida divina (cf. Jn 10,10); vida divina que el género humano perdió como consecuencia del pecado (cf. Rm 5,12). Pero Dios no quiere, de ningún modo, que permanezcamos en esa muerte espiritual ,y por eso Jesús, nuestro Salvador, tomando sobre sí mismo el pecado y la muerte, les ha hecho morir en su misterio pascual (cf. Rm 8,2).

Gracias pues al Amor del Padre y a esa victoria de Jesús (cf. Jn 3,16), la muerte física se ha convertido en un pasaje, en una puerta que nos conduce al encuentro con Dios (cf. Ef 2, 4-7). Nuestro propio temor a la muerte y el dolor que nos sacude cuando muere alguien cercano a nosotros podemos superarlos mediante la fe en la resurrección (1 Tes 4,13). Para nosotros los creyentes, nuestros muertos no están "definitivamente muertos", sino "sólo difuntos", es decir, "duermen el sueño de la paz" mientras esperan que sus cuerpos sean transformados por la resurrección (cf 1 Cor 15,14).

HISTORIA Y ORÍGENES DE LA CONMEMORACIÓN

La *pietas* y el recuerdo de los difuntos se remonta a los albores de la historia de la humanidad. En la plenitud de los tiempos (cf. Ga 4, 4), con el evento de la Resurrección de Jesús (cf. Mt 28, 8-15), la memoria y la piedad hacia ellos se enriqueció radicalmente. Ya los primeros cristianos, como se puede ver fácilmente en las catacumbas, esculpían en las tumbas la figura de Lázaro resucitado, como signo de la esperanza de que su pariente amado también volvería a la vida gracias a Cristo (cf. Jn 11, 38-44).

Pero sólo en el siglo IX aparece la conmemoración litúrgica de los difuntos, herencia de la costumbre monástica ya en boga en el siglo VII de consagrar, dentro de los monasterios, un día entero a la oración por los difuntos. La piadosa práctica, sin embargo, ya estaba presente en el rito bizantino que celebraba a los difuntos el sábado anterior al inicio de la cuaresma o en un período entre finales de enero y el mes de febrero.

Vatican News





SESIÓN DEL G7 SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Un instrumento fascinante y tremendo

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Me dirijo hoy a ustedes, líderes del Foro Intergubernamental del G7, con una reflexión sobre los efectos de la Inteligencia Artificial en el futuro de la humanidad.

«La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan "habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos" (Ex 35,31)» La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos.

Ahora bien, la inteligencia artificial se origina precisamente a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado.

Dicha inteligencia artificial, como sabemos, es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos.

El tema de la Inteligencia Artificial, sin embargo, a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasma por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. A este respecto podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la Inteligencia Artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso.

No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la Inteligencia Artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la Inteligencia Artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una "cultura del encuentro" y favoreciendo una "cultura del descarte".

La magnitud de estas complejas transformaciones está vinculada obviamente al rápido desarrollo tecnológico de la misma Inteligencia Artificial.

Es precisamente este poderoso avance tecnológico el que hace de la Inteligencia Artificial un *instrumento fascinante y tremendo* al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación.

En esa dirección tal vez se podría partir de la constatación de que la Inteligencia Artificial es sobre todo *un instrumento*. Y resulta espon-

táneo afirmar que los beneficios o los daños que ésta conlleve dependerán de su uso.

Esto es cierto, porque ha sido así con cada herramienta construida por el ser humano desde el principio de los tiempos.

Nuestra capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una condición *tecno-humana*. El ser humano siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos. Algunos han querido leer en todo eso una especie de privación, un déficit del ser humano, como si, a causa de esa carencia, estuviera obligado a dar vida a la tecnología. Una mirada atenta y objetiva en realidad nos muestra lo contrario. Vivimos una condición de ulterioridad respecto a nuestro ser biológico; somos seres inclinados hacia el fuera-de-nosotros, es más, radicalmente abiertos al más allá. De aquí se origina nuestra apertura a los otros y a Dios; de aquí nace el potencial creativo de nuestra inteligencia en términos de cultura y de belleza; de aquí, por último, se origina nuestra capacidad técnica. La tecnología es así una huella de nuestra ulterioridad.

No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos

Sin embargo, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien. Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la *casa común*, esto no siempre sucede. Es más, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los

fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta. La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza su vocación al servicio de lo humano, los instrumentos tecnológicos revelarán no sólo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el mandato que este último ha recibido de "cultivar y cuidar" el planeta y todos sus habitantes. Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad, es decir, significa hablar de ética.

De hecho, cuando nuestros antepasados afilaron piedras de sílex para hacer cuchillos, los usaron tanto para cortar pieles para vestirse como para eliminarse entre sí. Lo mismo podría decirse de otras tecnologías mucho más avanzadas, como la energía producida por la fusión de los átomos, como ocurre en el Sol, que podría utilizarse para producir energía limpia y renovable, pero también para reducir nuestro planeta a cenizas.

Pero la Inteligencia Artificial es una herramienta aún más compleja. Yo diría que es una herramienta *sui generis*. Así, mientras que el uso de una herramienta simple —como un cuchillo— está bajo el control del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende sólo de él, la Inteligencia Artificial, en cambio, puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado.

Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su co-

razón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas.

Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces ésta se presenta en nuestra vida. *Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas*. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de Inteligencia Artificial. Está en juego la misma dignidad humana.

Está en juego la misma dignidad humana

Precisamente sobre este tema, permítanme insistir en que, en un drama como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas "armas autónomas letales" para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano.

Hay que añadir, además, que el buen uso, al menos de las formas avanzadas de Inteligencia Artificial, no estará plenamente bajo el control ni de los usuarios ni de los programadores que definieron sus

objetivos iniciales en el momento de elaborarlos. Y esto es tanto más cierto cuanto que es muy probable que, en un futuro no lejano, los programas de Inteligencias Artificiales puedan comunicarse directamente entre sí, para mejorar su rendimiento. Y, si en el pasado, los seres humanos que utilizaron herramientas simples vieron su existencia modelada por estos últimos —el cuchillo les permitió sobrevivir al frío pero también desarrollar el arte de la guerra—, ahora que los seres humanos han modelado un instrumento complejo, verán que éste modelará aún más su existencia.

Poner de nuevo al centro la dignidad de la persona en vista de una propuesta ética compartida.

La época de innovación tecnológica que estamos atravesando, en efecto, se acompaña de una particular e inédita coyuntura social, en la que cada vez es más difícil encontrar puntos de encuentro sobre los grandes temas de la vida social. Incluso en comunidades caracterizadas por una cierta continuidad cultural, se crean con frecuencia encendidos debates y choques que hacen difícil llegar a acuerdos y soluciones políticas compartidas, orientadas a la búsqueda de lo que es bueno y justo. Además de la complejidad de las legítimas visiones que caracterizan a la familia humana, emerge un factor que parece acomunar estas distintas instancias. Se registra una pérdida o al menos un oscurecimiento del sentido de lo humano y una aparente insignificancia del concepto de dignidad humana.

Pareciera que se está perdiendo el valor y el profundo significado de una de las categorías fundamentales de Occidente: la categoría de persona humana. Y es así que en esta época en la que los programas de Inteligencia Artificial cuestionan al ser humano y su actuar, precisamente la debilidad del *ethos* vinculada a la percepción del valor y de la dignidad de la persona humana corre el riesgo de ser el mayor

daño (*vulnus*) en la implementación y el desarrollo de estos sistemas. No debemos olvidar que ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relaciones sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Esto vale también para los programas de inteligencia artificial. Con el fin de que estos instrumentos sean para la construcción del bien y de un futuro mejor, deben estar siempre ordenados al bien de todo ser humano. Deben contener una inspiración ética.

La política que se necesita

No podemos, por tanto, ocultar el riesgo concreto, porque es inherente a su mecanismo fundamental, de que la Inteligencia Artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes. El paradigma tecnológico encarnado por la inteligencia artificial corre el riesgo de dar paso a un paradigma mucho más peligroso, que ya he identificado con el nombre de "paradigma tecnocrático". No podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión.

Y es precisamente aquí donde urge la acción política, como recuerda la encíclica *Fratelli tutti*. Ciertamente «para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?».

Nuestra respuesta a estas últimas preguntas es: ¡no! ¡La política sirve! Quiero reiterar en esta ocasión que «ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política [...], la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura».

la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Mi reflexión sobre los efectos de la Inteligencia Artificial en el futuro de la humanidad nos lleva así a la consideración de la importancia de la "sana política" para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro. Como he dicho en otra ocasión, "la sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más

diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede "abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos" (*Laudato si'*, 191)».

Este es precisamente el caso de la inteligencia artificial. Corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero.

Gracias.



La amenaza más sensible: EL CAMBIO CLIMÁTICO



Hay varias amenazas de destrucción de la vida, especialmente, la humana, en nuestro planeta: la amenaza nuclear, la del colapso mundial del sistema económico-social, la de haber sobrepasado la Sobrecarga de la Tierra (insuficiencia de los bienes y servicios naturales que sostienen la vida), la de la escasez mundial de agua dulce, entre otras.

Tal vez la más sensible sea el cambio climático, pues está llegando a la piel de poblaciones enteras. Ligada a él está la crisis hídrica que ya afecta a buena parte de las naciones. Personalmente estoy viviendo este drama hídrico. En el límite de mi terreno corría un riachuelo con abundante agua. Se canalizaba una pequeña parte de él para producir una cascada frecuentada por muchos durante todo el año. Lentamente, sin embargo, el río fue disminuyendo y la cascada desapareciendo hasta que una gran extensión del río se secó totalmente, apareciendo después con visible disminución de agua. El río nace en medio de una selva vecina, totalmente conservada. No habría razón para que sus aguas disminuyesen. Sin embargo, sabemos, que el factor hídrico es sistémico, está todo interligado. Mundialmente crece la escasez de agua potable.

El peligro más cercano y con consecuencias dañinas es el cambio climático de origen antropogénico, es decir, producido por la forma como los seres humanos, especialmente los dueños de los grandes complejos industriales y financieros, han tratado la naturaleza en los tres últimos siglos. El proyecto que animaba y anima todavía ese modo de vivir en la tierra es el del crecimiento ilimitado de bienes y servicios dando por supuesto que la Tierra poseería también esos bienes de forma ilimitada. Sin embargo, desde que se publicó el informe *Los límites del crecimiento* en 1972 por el Club de Roma quedó claro que la Tierra es un planeta pequeño con bienes y servicios limitados. Ella no soporta un crecimiento ilimitado. Hoy para atender la demanda de los consumistas necesitamos más de una Tierra y media, lo que estresa totalmente al planeta. Él reacciona, pues es un super Ente que se rige sistémicamente como un ser vivo, calentándose, produciendo eventos extremos y enviando más y más virus peligrosos, hasta letales, como hemos visto con el coronavirus.

Conclusión: Hemos sobrepasado el punto crítico. Ya estamos dentro del calentamiento global. Se ha producido una desregulación ecológica. Aumentaron exponencialmente los gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento. Veamos algunos datos. En 1950 se emitían anualmente 6 mil millones de toneladas de CO2. En 2000, 25 mil millones de toneladas. En 2015 ya eran 35.600 millones de toneladas. En 2022/23 llegamos a 37.500 millones de toneladas anuales. En total circulan en la atmósfera cerca de **2,6 billones de toneladas de CO2**, que permanecen en ella cerca de 100 años. Además, el hecho de que los analistas todavía no están incluyendo en el agravamiento del calentamiento global la interacción sinergética entre la comunidad de plantas, masas de tierra, océanos y hielo, torna dramática la situación climática. Hemos topado con los límites infranqueables

de la Tierra. De proseguir nuestro modo de actuar y consumir, la vida estará amenazada o la Tierra no nos querrá más sobre su superficie.

El acuerdo de París, firmado en 2015, de que todos los países se comprometieran en la reducción de gases de efecto invernadero para evitar que superásemos 1,5°C o hasta 2°C con relación a la era industrial, se ha frustrado. Los países no hicieron sus tareas en casa. Era necesaria la reducción inmediata del 60-80% de las emisiones de CO2. En caso contrario, existiría el peligro real de cambios irreversibles, lo que dejaría vastas regiones de la Tierra inhabitables. La última COP28 mostró que ha aumentado el uso de energía fósil, petróleo, gas y minerales.

Bien dijo el presidente Lula en la COP28 en Dubái: "El planeta está harto de acuerdos climáticos no cumplidos. Necesitamos actitudes concretas. ¿Cuántos líderes mundiales están verdaderamente comprometidos en salvar el planeta?"



Lo que predomina es el negacionismo de interos gobiernos y de dirigentes de grandes empresas. Se dice que el calentamiento es efecto de El Niño. El Niño entra en la ecuación, pero no explica, solo agrava el proceso en curso ya iniciado y sin vuelta atrás. Los mismos científicos del área confiesan: la ciencia y la técnica han llegado atrasadas; ellas no son capaces revertir ese cambio, solo advertir de su llegada y aminorar los efectos dañinos.

Así y todo, se han propuesto dos maneras de proceder para hacer frente al calentamiento actual: la primera, usando organismos fotosintéticos para absorber el CO2 a través de la fotosíntesis de las plantas

y transformarlo en biomasa. Es el camino correcto pero insuficiente. La segunda sería lanzar partículas de hierro en los océanos para aumentar su capacidad de fotosíntesis. Pero este método no está científicamente aconsejado por previsibles daños a la vida en los océanos.

A decir verdad, no tenemos soluciones viables. Lo cierto es que tenemos que adaptarnos al cambio climático y organizar nuestra vida, las ciudades oceánicas, los procesos productivos, para aminorar los daños inevitables en algunos terribles. En el fondo, tenemos que volver al mito del cuidado de nosotros y de todas las cosas como vengo insistiendo desde hace años, ya que el cuidado pertenece a la esencia del ser humano y de todos los vivientes.

Imaginemos que un día la humanidad toma conciencia de que la vida puede desaparecer y hace que toda la población mundial se ponga un fin de semana a plantar árboles y así secuestrar el carbono y crear condiciones para que el sistema-vida y la humanidad sobrevivan. Sería un intento que podemos implementar y que quizá nos pueda salvar. Lo imponderable siempre puede suceder como ha mostrado la historia.

Es oportuna la advertencia de un eminente filósofo alemán Rudolf-Otto Apel: "Por primera vez en la historia del género humano, los seres humanos han sido puestos, en la práctica, delante de la tarea de asumir la **responsabilidad solidaria** de los efectos de sus acciones en un parámetro que incluye a **todo el planeta**" (*O a priori da Comunidade de Comunicação*, São Paulo: Editora Loyola, 2000 p. 410). O nos responsabilizamos, sin exceptuar a nadie, por nuestro futuro común o podrá suceder que no nos contemos más entre los vivientes del planeta Tierra.

Leonardo Boff

ha escrito: *Saber cuidar: ética de lo humano-compasión por la Tierra*, Vozes 1999/2010; Trotta; *Cuidar la Tierra-proteger la vida: cómo escapar del fin del mundo*, Record, RJ 2010; *Tierra madura: una teología de la vida*, Planeta, São Paulo 2023.



PAPA LEÓN XIV: asumir una mayor responsabilidad ante el avance tecnológico

Durante una audiencia con miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias, el Pontífice advirtió sobre los beneficios y riesgos de la inteligencia artificial, la robótica y la digitalización, especialmente frente al cambio climático.

El papa León XIV afirmó que el progreso tecnológico no puede entenderse como un asunto exclusivamente técnico y debe estar acompañado por un crecimiento proporcional de la responsabilidad. El Pontífice hizo la declaración el 24 de septiembre de 2026, durante una audiencia con miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias, reunidos en sesión plenaria bajo el tema "El futuro de la ciencia en un mundo que cambia".

En su discurso, señaló que la digitalización, la inteligencia artificial y la robótica están transformando con rapidez la vida humana. Reconoció que estas herramientas pueden contribuir a descubrimientos científicos, mejorar el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, fortalecer los sistemas alimentarios y energéticos, ampliar el conocimiento del universo y abrir nuevas posibilidades para la creatividad y la cooperación.

También advirtió sobre los riesgos asociados con estos avances. Según explicó, la inteligencia artificial puede utilizarse para vigilar, manipular y discriminar. Además, las capacidades informáticas avanzadas y las armas autónomas podrían representar nuevos peligros para la seguridad y la paz internacional si se desarrollan o emplean sin medidas adecuadas de protección y sin control humano.

El Papa se refirió asimismo al impacto ambiental de los sistemas de inteligencia artificial, que requieren grandes cantidades de energía y agua, contribuyen a las emisiones de dióxido de carbono y consumen recursos de manera intensiva.

Ante esta realidad, León XIV sostuvo que toda tecnología refleja una determinada visión de la persona, la sociedad y el futuro. Por ello, insistió en que cuanto mayor sea la capacidad humana para transformar el mundo, mayor debe ser también la responsabilidad para discernir qué decisiones protegen la dignidad humana, el bien común y quienes podrían sufrir sus consecuencias.

…qué decisiones protegen la dignidad humana, el bien común y quienes podrían sufrir sus consecuencias

El Pontífice consideró que esta responsabilidad es especialmente urgente frente al cambio climático. Mencionó el aumento de la frecuencia e intensidad de fenómenos como olas de calor, sequías, inundaciones, tormentas e incendios forestales, cuyos efectos recaen con mayor fuerza sobre las poblaciones pobres, las comunidades con menos recursos y quienes dependen directamente de la tierra, los bosques o los océanos para subsistir.

“La cuestión climática no es meramente un desafío ambiental, sino que es, fundamentalmente, una cuestión de justicia, de dignidad humana y de solidaridad entre los pueblos y las generaciones”, afirmó.

León XIV pidió pasar de la atención de emergencias a la prevención y promover una visión de largo plazo. Para ello, consideró necesario que la ciencia tome en cuenta, desde el inicio, las consecuencias que las decisiones tecnológicas pueden tener sobre la humanidad y la integridad de la creación.

El Papa también destacó la importancia de la cooperación entre científicos, ingenieros, economistas, médicos, sociólogos, comunidades locales y responsables de políticas públicas. A su juicio, los desafíos de un clima cambiante superan las fronteras entre disciplinas, instituciones y naciones, por lo que las respuestas también deben ser integrales y globales.

Finalmente, expresó su reconocimiento a las cumbres sobre resiliencia climática organizadas durante los últimos dos años por la Pontificia Academia de las Ciencias, junto con la Pontificia Academia de Ciencias Sociales y socios académicos de distintos países. Animó a continuar estos encuentros, que reúnen a científicos, jóvenes, autoridades, representantes de la sociedad civil y miembros de diversas tradiciones religiosas.

León XIV pidió promover una cultura científica ambiciosa y humilde, rigurosa y abierta al diálogo, innovadora y responsable. También exhortó a fortalecer la colaboración científica como un bien público al servicio de la paz, la dignidad humana, el bien común y el cuidado de la creación.

Fuente: https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2026-09/papa-academia-ciencias-ia-cambio-climatico.html





EL PAPA: Prohibir armas autónomas letales, proteger la dignidad en la era de las máquinas

En un mensaje dirigido al Encuentro multirreligioso "AI Ethics for Peace" en Hiroshima (Japón) y cuyo objetivo es promover el desarrollo ético de la Inteligencia Artificial, Francisco subraya que "incluir las riquezas culturales de los pueblos y las religiones en la gobernanza de la inteligencia artificial es una clave estratégica" para gestionar sabiamente la innovación tecnológica.

Tiziana Campisi - Ciudad del Vaticano

"Les pido que muestren al mundo que unidos pedimos un compromiso proactivo para proteger la dignidad humana en esta nueva temporada de uso de las máquinas": esta fue la invitación que el Papa Francisco lanzó en un mensaje al encuentro multirreligioso "AI Ethics for Peace", que se inauguró, ayer, 9 de julio en Hiroshima, Japón, y que tiene como objetivo promover el desarrollo ético de la Inteligencia Artificial (IA).

Están representados más de 150 participantes de 13 naciones diferentes y 11 religiones. Hoy se ha presentado el documento del Llamamiento de Hiroshima, en el que, además de reafirmar la

necesidad de utilizar la IA sólo para el bien de la humanidad y del planeta, se insta a la comunidad internacional a utilizar medios pacíficos para resolver cualquier conflicto, a fin de lograr el fin inmediato de todos los conflictos armados, y la firma del Llamamiento de Roma por una Ética de la IA, en el evocador marco del Parque Memorial de la Paz, por dieciséis líderes religiosos de diferentes confesiones del mundo oriental (incluidos el budismo, el hinduismo, el zoroastrismo y el bahá'í), acompañados por exponentes de las religiones abrahámicas (cristianos, judíos y musulmanes).

El llamamiento aboga por la aplicación, en el ámbito de la IA, de una *algorética* o ética *by design*. El Papa, en el texto enviado, afirma que "incluir en la gobernanza de las inteligencias artificiales las riquezas culturales de los pueblos y de las religiones es una clave estratégica" si se quiere gestionar con sabiduría la innovación tecnológica. Y, como ya hizo en el G7, eleva la petición de prohibir el uso de "armas autónomas letales", mientras que, en un post en X, desde su accont @Pontifex, afirma que "solo juntos podemos construir la paz, gracias también a las tecnologías al servicio de la humanidad y con respeto a nuestra casa común".

Las decisiones pertenecen siempre al hombre

Francisco subrayó la importancia de reunirse "en Hiroshima para hablar de inteligencia artificial y de paz, porque "desgraciadamente, entre los conflictos actuales que sacuden cada vez más el mundo, además del odio a la guerra, oímos hablar de esta tecnología". El Papa aprovechó la ocasión para reiterar lo que había subrayado sobre estos temas a los líderes políticos del G7, el pasado 14 de junio, recordando que cuando la máquina, "en algunas formas y con estos nuevos medios", produce "elecciones algorítmicas", llega a "una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien

definidos o en inferencias estadísticas'', mientras que ''el ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir'' y, por tanto, hace ''una valoración práctica''.

''A menudo en la difícil tarea de gobernar, estamos llamados a tomar decisiones con consecuencias incluso para muchas personas'', observa el Pontífice, que ''frente a los prodigios de las máquinas, que parecen capaces de elegir autónomamente'', considera indispensable dejar siempre la decisión al ser humano, ''incluso con los tonos dramáticos y urgentes con los que a veces se presenta en nuestras vidas.''

''Estaríamos condenando a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir sobre sí mismas y sobre sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas'', añadió Francisco, citando su discurso en el G7 y destacando la necesidad de ''garantizar y proteger un espacio de control humano significativo sobre el proceso de elección de los programas de inteligencia artificial'', porque ''de ello depende la propia dignidad humana''.

Prohibir el uso de armas autónomas letales

Alabando la iniciativa promovida en Japón por la Academia Pontificia de la Vida, Religiones por la Paz Japón, el Foro Abu Dhabi por la Paz de los Emiratos Árabes Unidos y la Comisión para las Relaciones Interreligiosas del Gran Rabinato de Israel, el Papa escribe que 'es esencial', 'unidos como hermanos' recordar al mundo, cuán 'urgente' es, reflexionando sobre los 'conflictos armados', 'repensar el desarrollo y el uso de dispositivos como las llamadas 'armas autónomas letales' para prohibir su uso, comenzando ya con un compromiso concreto y activo para introducir un control humano cada vez mayor y más significativo'. Porque ''ninguna máquina

debería elegir jamás acabar con la vida de un ser humano''. Al final de su mensaje, *Francisco deseó que el encuentro de Hiroshima "dé frutos de fraternidad y colaboración" y aseguró su oración para que todos "se conviertan en instrumento de paz para el mundo"*.





Mensaje del Papa León XIV con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2026 en la Santa Misa celebrada en el Borgo Laudato si'

"Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas" (Is 2,4) es el tema del Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación 2026, publicado en el Boletín de la Santa Sede.

Como cada año, la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación será el 1 de septiembre, fecha en la que dará inicio al Tempo ecuménico de la Creación que concluirá el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís.

El Mensaje del Papa León XIV subraya el vínculo entre los conflictos armados y el deterioro del medio ambiente. Dicho deterioro constituye, por un lado, una grave violación de nuestro deber de cuidar la creación y, por otro, una amenaza a largo plazo para la vida de cientos de millones de personas.

En el texto, el Papa explica que «la interacción entre conflictos armados y degradación ambiental a menudo crea círculos viciosos que destruyen ecosistemas, contaminan recursos esenciales, como el

aire y el agua, y merman la seguridad de los alimentos. Esto genera pobreza, desigualdad y nuevos conflictos sociales que pueden contribuir al resurgimiento de conflictos futuros».

«Aparte de esto —continúa el Pontífice—, la guerra crea lesiones que perjudican todo el entramado de la vida» y «pone de manifiesto un fracaso más profundo cuando se trata de vivir a imagen y semejanza de Dios, de respetar la vida y de cuidar la tierra que se nos ha confiado».

Si bien señala una responsabilidad política ante los conflictos armados y las crisis medioambientales, el Papa León XIV afirma que «los daños de la guerra y el deterioro de la tierra están entonces profundamente vinculados con la condición del corazón humano», y son, por lo tanto, «causas subyacentes del conflicto y la explotación de la creación que provienen de una crisis ética y cultural, así como de una pérdida del sentido de los límites, del deseo de dominación, de la búsqueda del beneficio inmediato y de la incapacidad de reconocer la dignidad dada por Dios a cada persona humana».

Desde esta perspectiva, el Santo Padre invoca una «conversión personal y colectiva más profunda», la renovación de los corazones que abre nuevas posibilidades, y señala que «el adagio profético ''con sus espadas forjarán arados'' (Is 2,4) no es entonces sólo una visión que atañe a las naciones, sino una llamada a cada persona». Para todos «es el camino de la auténtica conversión ecológica, donde los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en nuestra relación con el mundo que nos rodea».

El Santo Padre se refirió al Mensaje en la homilía de la Santa Misa celebrada en el Borgo Laudato si', con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, recordando que ''lo que se ha utilizado para la destrucción'' puede ''reorientarse hacia la vida, para el cuidado de los pobres, el sustento de los hambrientos y la salvaguarda de la creación''.

Citando el Evangelio de San Mateo (cf. Mt 6,24-34), el Papa León XIV señaló que "admirar asombrados las aves del cielo y los lirios del campo, preciosos a los ojos del Creador, nos conduce a comprender qué grande es el amor de Dios por nosotros" y explicó que este ejercicio contemplativo "favorece el encuentro con el Señor" y "constituye un primer paso hacia una auténtica conversión ecológica".

"De la contemplación de la creación y del encuentro con el Creador nace la conciencia de nuestro lugar especial en el maravilloso plan de Dios y de nuestra responsabilidad personal y colectiva en el cuidado de la armonía original", añadió.

En la Celebración Eucarística participaron alrededor de 270 personas, entre laicos y religiosos, familias y empleados del Borgo Laudato si'. El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral estuvo representado por la prefecto, **Sor Alessandra Smerilli HMA**; el pro-prefecto y director general del Centro de Alta Formación Laudato si', el **Card. Fabio Baggio CS**; el secretario, **Mons. Josef Barlaš**, y el prefecto emérito, el **Card. Michael Czerny SJ**, junto a numerosos empleados y colaboradores.

Al concluir la homilía, el Papa León XIV recordó que del 1 de septiembre al 4 de octubre es el **"Tiempo de la Creación",** que este año se lleva a cabo en torno al tema "Agua viva", inspirado en el capítulo 47 del libro del profeta Ezequiel.

"En esta Jornada, y en los próximos días, hagamos algunos minutos de pausa del ajetreo de las actividades cotidianas para gustar la gran armonía de la que formamos parte. Pongamos en 'modalidad silenciosa' todos los ruidos de las tareas humanas para escuchar la voz melodiosa de la creación, en la que Dios, autor de todas las cosas, nos habla", invitó el Papa.





"Pongamos en 'modalidad silenciosa' todos los ruidos de las tareas humanas para escuchar la voz melodiosa de la creación, en la que Dios, autor de todas las cosas, nos habla",
invitó el Papa

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela **apostoladovenezuela**

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares